

Edicep, Valencia 2016, 318 pp.
ISBN: 978-84-9925187-5

El libro recoge las investigaciones que su autor ha estado llevando a cabo estos últimos años sobre el personalismo de Karol Wojtyła, y del que nos ha adelantado algo en un reciente artículo en esta misma revista. Se trata de una obra de estricta antropología filosófica, dentro de la tradición personalista. Viene a sumarse a los estudios y recuperación del filósofo polaco, cuya vida académica se vio interrumpida por el papado, pero cuyas aportaciones decisivas conviene seguir profundizando. En concreto, el aspecto estudiado con profundidad en este trabajo es el de la interpersonalidad, tan fundamental en la tradición filosófica personalista. El estudio aborda sistemáticamente en cuatro capítulos el *yo-sí mismo*, la estructura de la relación interpersonal, la dualidad varón-mujer y las dinámicas del *nosotros*. Haremos una breve reseña de cada capítulo y nos permitiremos apuntar algunas objeciones al planteamiento de Wojtyła (no al autor del estudio, Lozano, que presenta el pensamiento del autor de modo impecable).

El *yo-sí mismo* es el punto de partida del sistema filosófico de Karol Wojtyła. Aquí se intenta un difícil equilibrio entre el objetivismo clásico y el subjetivismo moderno, cuya asunción y superación permite el concepto de persona. A propósito del concepto de persona Lozano sistematiza las ideas de Wojtyła en torno al soma y la psique. Sin embargo, notamos en Wojtyła un par de ideas que nos sorprenden por su difícil integración con el personalismo: la primera es la demasiada importancia que se le da al tema de la autoconciencia (p. 41 y ss.); y, por otro lado, poner en primer lugar al *yo-sí mismo*, ¿no es recaer en el subjetivismo moderno del que se suponía que venía a sacarnos el personalismo? La nota 9 de la página 14 me parece decisiva a este respecto: Wojtyła rechaza el planteamiento de que el conocimiento nacido de la interacción con los otros sea el fundamental, y se mantiene en su posición de que el conocimiento del sujeto en sí mismo es el camino para comprender la intersubjetividad.

En el segundo capítulo, Lozano aborda la estructura de la relación interpersonal, en donde se ponen en juego la potencia analítica de la filosofía de Wojtyła frente a la fenomenología de Husserl. Aunque puede

haber auténtica relación sin que la reciprocidad entre el *tú* y el *yo* esté presente, el culmen de dicha relación se da cuando hay reciprocidad. Sin embargo, también aquí objetaríamos al planteamiento de Wojtyła un escoramiento hacia el *yo*, en detrimento del *tú*: concebir al *tú* como *otro yo* (p. 141 y ss.), ¿no es convertir al *tú* en una extensión del *yo*? Véase el significativo título del punto 2.2.5 (p. 147): “El ‘tú’ contribuye a afirmar más el propio ‘yo’”. ¿Relegamos así al *tú* una función subsidiaria del *yo*?

El tercer capítulo estudia la dualidad varón-mujer. Aquí Lozano sistematiza diestramente los escritos de *Amor y Responsabilidad* de la etapa antes del papado y las *Catequesis sobre la “Teología del cuerpo”* en su etapa ya como Papa, en las que Wojtyła nos presenta su pensamiento maduro en torno a la relación varón-mujer. En la mejor tradición personalista y cristiana, se afirma la igualdad fundamental de ambos sexos en su mutua diversidad y complementariedad de funciones. Es muy interesante el intento de descripción fenomenológico de la persona masculina y femenina desde el nivel psicosomático, el nivel del *don de sí* y desde la experiencia de “deseo” (distinta en el varón y en la mujer). Análisis muy enriquecedores que nos recuerdan los hechos por Julián Marías unos años antes en su *Antropología Metafísica*. Quizá se echa en falta una de las fuentes seguras de Wojtyła para estos temas: la polaridad constitutiva avanzada por Guardini y tematizada en la relación polar varón-mujer por Hans Urs von Balthasar.

En la última parte de este extenso estudio, Lozano aborda la categoría del “nosotros”, junto con las categorías de “participación” y “alienación”, tal como las explica Wojtyła. Así, se distingue sociedad de comunidad (quizá falta la obligada referencia a F. Tönnies), se desvelan las dimensiones objetiva y subjetiva (participación) de la comunidad, y su ineludible referencia al bien común; tema que estará muy presente en todas sus encíclicas sociales, ya como Papa. Por último, es muy interesante la relectura que hace de la categoría de “alienación”, usurpada por el pensamiento marxista, pero cuya fecundidad teórica y práctica desde la tradición personalista es todo un reto del que Wojtyła pone las primeras piedras. Sin embargo, también aquí apuntaríamos cierto escoramiento de Wojtyła hacia una tendencia poco personalista (digámoslo así), cuando pone la “prioridad del sujeto personal sobre la comunidad” (p. 249 y ss.). El planteamiento de Guardini o Von Balthasar de estos dos términos (persona-comunidad) como polaridad constitutiva nos parece superior y más genuinamente personalista.

El estudio en general presenta un esfuerzo formidable por sistematizar el pensamiento de Karol Wojtyła sobre la interpersonalidad. Es un

estudio profundo, fruto de largos años de reflexión, y no un trabajo improvisado de última hora. Los interesados en el personalismo y/o en el pensamiento de Karol Wojtyła encontrarán en él útiles sugerencias para seguir pensando. En este sentido, nos permitimos apuntar la sorpresa que causa la práctica ausencia del *Tú* con mayúscula (Dios) de este estudio. ¿Es que Wojtyła lo destierra de su planteamiento filosófico? ¿Es que Lozano lo ha desterrado para no mezclar filosofía con teología? Pero en cualquiera de los dos casos: ¿es comprensible el *yo-tú-nosotros* sin la referencia a un *Tú* eterno? ¿No es precisamente la tradición personalista un ámbito en el que Dios debería moverse con facilidad, como nos han enseñado los grandes maestros? Esperamos que las preguntas alienten la reflexión seria sobre todo esto, y felicitamos al autor del libro por el magnífico trabajo.

JAIME VILAROIG